

CASIMIRO

¡Sí, sí! Ha sío una gracia!...

CATALINA

Bueno, y vete ya, hijo; vete ya, que se
(*Mira el reloj.*) De cinco á ocho van tres; de tres
siete, cuatro... y ocho, doce..., menos tres...
nueve y cuarto. Y que no te azares en lo que
pregunten, ¿eh? ¡Que tengas suerte! Ven que
santigüe. Por la señal de la santa cruz, amén.
Dame un beso. Y que traigas buenas notas, ¿eh?

CASIMIRO

Bueno; adiós.

PERICO

Que vengas en seguida con las notas, tú.

CASIMIRO

Bueno. (*Medio mutis.*) ¡Ah!, que ya me se
daba: que antes ha estao aquí la señá Genoveva
que traía el recibo.

PERICO

¡Lagarto, lagarto!

CASIMIRO

Y me ha dicho que si bajabas tú, que entrases
la portería, que el Sr. Lauro te tié que hablar
no sé qué. Adiós. (*Vase.*)

CATALINA

Adiós, rico!... ¡Que traigas sobresaliente!

CASIMIRO

(*Desde la ventana.*) Bueno.

CATALINA

Pobre hijo! (*Enciende delante de un cuadro de
Virgen una lucecita de aceite.*) ¡Que tenga suerte
ángel! ¡Virgen Santísima, ayúdale en lo que te
sea posible; pa eso te enciendo esta lucecita.

ESCENA VII

Catalina y Perico; luego un Cartero.

PERICO

El Sr. Lauro! ¿Y de qué me querrá hablar á mí
Sr. Lauro, tú? (*Paseando por el cuarto.*)

CATALINA

¡Que nos echan!... ¡Que nos dicen que no demos! Dos meses sin pagar, ¡tú verás!

PERICO

¡Pues era un programita! ¡Quince días sin vida; porque ya ves, hoy: madre en el cielo; parecer! ¡Dios mío!... ¿pero qué hará ese padre...

CATALINA

¿Qué quiés que haga?

PERICO

Uno, *encizarrañao* con el casero, y él...

CATALINA

Pues con esa mujerota; no te coja duda.

PERICO

¡Si hubiese vivido madre!...

CATALINA

Tendrás un oficio, que era su idea, y al-
nariás.

PERICO

Ahí está; que yo, sin nadie que me dijese náa, mes...

CATALINA

Que las criaturas necesitamos quien nos guíe en vida; porque ya ves, hoy: madre en el cielo; pa- no se sabe dónde; amenazaos de que nos chen del cuarto, y este al mediodía, pues como á fanolito no le tomen la manta en la casa de empe- nos, que lo he mandao, ¡no sé qué vamos á comer!

PERICO

¡Sí que es una posición brillante, sí! ¡Ah!, pero no tengo más que una esperanza, una sola: que se estrene en el *cine* mi revista, y que sea un éxito, que si lo será.

CATALINA

Dios lo quiera, porque si no...

PERICO

Ayer la pusimos el título. A ver si te gusta: *El Hada del calor*.

CATALINA

¿*El Hada del calor*? ¡Será *El Hada del frío*, por- que yo *helada del calor* no he visto nadie!

PERICO

Si *El Hada* es una diosa.

CATALINA

Una diosa helada; entonces no digo nada.

PERICO

¡Calla! (*Se levanta.*) ¡Mira qué cara... (*Canta*)
«Mira que cara... mira que carabinero.»

CATALINA

Pero ¿qué dices?

PERICO

Nada, que se me ha ocurrido de pronto el
para el segundo cuadro. «Mira qué cara, mira
cara, mira qué carabinero...» Dame un conso
en ero... como quiero... espero... salero...

CATALINA

¡El cartero! (*Aparece el cartero en la ventana*)

PERICO

Sí; el cartero es consonante, pero es muy
no me gusta, porque... (*El cartero mira las cartas*
que trae.)

CATALINA

No; si digo que está ahí el cartero.

PERICO

¡Ah! (*Se vuelve.*) ¡Caray; creí que lo decías en
una poética!

CARTERO

Felipe Mínguez; tres cartas.

PERICO

Abrele. ¡Pues nos coje buenos!

CATALINA

(*Abriendo.*) Pase usted.

CARTERO

Tres cartas pa tu padre. (*Entrando.*)

PERICO

De modo que son...

CARTERO

Pues las cinco que me debías, y tres de ahora,
cuenta céntimos.

PERICO

(A Catalina.) ¿Ha dicho cuarenta céntimos?

CATALINA

¿Ha dicho usted cuarenta céntimos?

CARTERO

Sí.

CATALINA

(A Perico.) Sí.

PERICO

¿Sí? Bueno, pues... pues yo no tengo... No cambiao, ¿sabe usted?

CARTERO

¿No has cambiao?

PERICO

No, señor; no he cambiao. Estoy como la semana pasá, sin un céntimo.

CARTERO

Bueno, pues á ver si se lo decís á vuestro pa-

porque no es cosa de que yo me vaya de aquí tóos los días sopládome los dedos. *(Mutis.)*

CATALINA

(Con las cartas en la mano.) Se le dirá; esté usted tranquilo. Y que lo pase bien con lo de los demás, porque lo que es con lo nuestro...

PERICO

(Mirando las cartas.) Bueno; pues vas á ver como hoy viene padre.

CATALINA

Como tóos los días que hay carta. ¡Parece que se lo dicen!

PERICO

Oye, Catalina: ¿y no te hace á ti extraño que le escriban á padre tantas cartas?

CATALINA

Pues sí; ahora que me lo dices, te lo confieso, Perico. Estas cartas tan abultadas, con sellos raros, me dan... me dan así como miedo, vaya.

ESCENA VIII

Catalina, Perico y señor Lauro, guardia
de Orden público.

LAURO

(Desde la ventana.) ¡Perico!

CATALINA

¿Eh?

PERICO

¿Quién?

LAURO

Soy yo; abríme.

CATALINA

¡Es el señor Lauro!

PERICO

¡Atiza! ¡¡El recibo!!

CATALINA

(Abriendo.) Pase usted; pase usted, señor Lauro.

LAURO

Buenos días, hijos.

PERICO

Dale que se siente.

CATALINA

(Dándole una silla a la que le faltan las cuatro patas.) Tome usted asiento, señor Lauro; tome usted asiento.

LAURO

Asiento, sí; pero, ¿y lo demás!

CATALINA

Pues esto lo ponemos encima de este cajoncito y es comodísimo y lo más seguro de la sillería, pal peso de usted.

LAURO

(Riendo.) ¡Qué demonio é chicos! ¡Está bien ideao!

CATALINA

A eso le llamamos el puf.

LAURO

¿Por qué?

CATALINA

Por que casi todos se caen.

LAURO

¡Caray! (*Se levanta.*)

CATALINA

Pero no tenga usted cuidao, que yo estaré á la mira.

LAURO

(*Sentándose.*) Bueno, pues hijos míos, sus chocará mi visita, pero yo sus tengo ley, y creo de mi obligación el subir á advertiros, aunque esto sea aumentar vuestras penas, que me sospecho, me sospecho que estáis á dos dedos de una perdición de una afrenta.

PERICO

(*Aterrado.*) ¿Qué dice usté?

CATALINA

(*Con pavor.*) ¡Señor Lauro!

LAURO

Os lo explicaré en dos palabras. El cartero me ha hablao. Vuestro padre, sin que se sepa por qué, y sin que se le conozcan negocios, tié muchas cartas, algunas del extranjero, y abultás y como con documentos; y hemos sospechao que esa mujer que anda con vuestro padre y que está relacioná con tóos los timadores de Madrid, le ha metío en un mal paso, del que pué salir pa un presidio.

CATALINA

(*Angustiaada.*) ¡Ay, señor Lauro, que sí, que nosotros también sospechábamos algo!...

PERICO

¡Presidio! ¿Qué dice usté?

LAURO

De modo que si queréis salvarlo, sus voy á dar un consejo. Vosotros dos, que ya sois mayorcitos, íros al café ande canta esa mujerota, y hacer que regañe con vuestro padre á las buenas ó á las malas.

PERICO

Sí, señor Lauro, sí; tié usté razón. Y yo le juro á usté que hoy acaba con él, sea como sea! ¡¡Mi

padre en presidio!! ¡Antes me matan! Yo muerdo á esa tía.

CATALINA

Y yo; cuenta con dos dentaduras.

LAURO

¡Así!... ¡valor!... ¡energía!... ¡Salvarle, hijos míos! ¡Salvar á ese loco! Sensatez. Y pa tóo lo que queráis, contar conmigo.

PERICO

Gracias, señor Lauro.

CATALINA

Muchas gracias.

LAURO

Conque, hasta luego, hijos, y mucha energía. Adiós. (*Mutis.*)

ESCENA IX

Catalina y Perico. Luego Manolito con un perro

CATALINA

(*Llorando.*) ¿Estás viendo qué ruina?

PERICO

Bueno, déjalo; no llores. Hay que tener ánimo. (*Llora él.*) ¡Mirame á mí, que no... que no... que no me se cae una lágrima. Si no podemos comer, soplamos, que no nutrirá, pero distrae; si nos echan de la casa, viviremos en la calle; todo lo paso, todo. Pero, ¡padre en presidio por esa tía!... ¡Antes me ves en almóndigas!!

CATALINA

¿Y qué hacemos?

PERICO

Primero, dejarlo que venga por las cartas, y hablarle á padre, hablarle al alma, y si no nos hace caso, irnos á buscar á esa tía.

CATALINA

¡Bien pensao!

MANOLITO

(*Apareciendo en la ventana.*) Abrirme.

PERICO

Ahí tiés á la cocinera.

CATALINA

¡Pobre criatura! ¡Traerá algo que comer, Dios mío! *(Le abre. Manolito entra con una gran cesta a brazo, una manta al hombro y un perro con un collar delito.)* ¿Qué tal, hijo?

PERICO

¿Traes algo?

MANOLITO

Traigo narices... y por una casualidad.

CATALINA

¿Te has caído?

MANOLITO

No; el carnicero, que le llamé *tío Carroña* y le tiró el cuarto kilo.

PERICO

¿El cuarto kilo, de qué?

MANOLITO

El cuarto kilo de pesar. Ahora, ¡que verás la pedrá que le arreo!

CATALINA

Bueno, pero, ¿la cesta vacía?

MANOLITO

¡A ver! Y eso que he hecho tóo lo que me has mandao; pero como si ná.

CATALINA

¿Llevaste la manta á la casa de empeños?

MANOLITO

Lo primero. Y pedí cinco reales. Y el señor Laureano la miró y me dijo que no quería mapas-mundis.

PERICO

(Desdobra la manta y saca la cabeza por un roto.)
¡Pues no sé que tié esta manta pa que no la tomen!

CATALINA

¡Qué tíos!... ¡Total, por un rotito!

MANOLITO

Y de allí, me fuí á la carnicería.

CATALINA

¿Y pediste el chorizo?

MANOLITO

Y pedí el chorizo, fiao, y va el carnicero y dice: «Que si me era lo mismo que me diesén morcilla.» Le dije que sí, y dice: «Bueno, p... anda que te la dé un municipal, rico, que yo tengo tiempo.»

CATALINA

¡Qué buey!

MANOLITO

Por supuesto, que eso me ha pasao á mí, por tener dos dedos más de estatura.

PERICO

¡Quiá! Eso te ha pasao á ti por no haber llevar los treinta céntimos.

CATALINA

¿Y á la verdulería?, ¿no has ido?

MANOLITO

He ido y tampoco me ha quería dar la Ursula el kilo de patatas, porque sólo tenía

quince céntimos que me diste, y me faltaba un p...erto.

PERICO

¿Y por qué no has echao mano de ese? (*Señalando el que trae.*)

MANOLITO

Pues, porque tenía que ser gordo.

CATALINA

¿Y qué más has hecho?

MANOLITO

Pues en vista de que no podía traer ninguna cosa, me fui á casa del tío Fermín y le dije de tu parte que si nos podía dar algo.

CATALINA

¿Y qué te ha dao?

MANOLITO

Pues me dió un capón de que me vió sin peinar, me puso á tóos como un trapo, y me dijo que ahora vendría él, en cuanto acabe de barnizar una cómoda.

CATALINA

¿Que va á venir él?

PERICO

Pues nos hemos aviao, ¡con el geniazo que

MANOLITO

¡Y que hoy está hecho una fiera!

PERICO

¡Nos la ganamos!

CATALINA

Y oye, Manolito: ¿no has podido traer también los cañamones pal pájaro?

MANOLITO

¡Tampoco! No me los han querido dar, por eso que he rogao.

PERICO

¡Pues el pobre lleva ya cuatro días comiendo de hambre!

CATALINA

(*Coge la jaula.*) ¡Mialo, animalito! ¡Ahí se rruña en un rincón! Yo creo que no bostezan porque no afligirnos!

PERICO

¡Este animalito se muere!

CATALINA

¡Ay, no lo digas!

PERICO

Y se muere de hambre, y esto es una herejía.

MANOLITO

¡Pobrecito! ¿Y qué hacemos?

PERICO

¡Que qué hacemos? Pues antes de que se muera, yo le abro la puerta. (*Con resolución.*)

CATALINA, MANOLITO

¡No! (*Vivamente y con pena.*)

PERICO

¡Sí! Darle libertad, que vuele, que se vaya, que busque donde comer.

CATALINA

(Llorando.) ¡Pero soltarlo! ¡La única alegría
teníamos cuando cantaba él!

PERICO

A mí también se me parte el alma, pero es
obra de caridad. ¡Hay que tener valor! Él
puede; él, que tiene alas, que huya de esta
ría. (Llora.)

MANOLITO

¿Se irá muy lejos?

CATALINA

¡Dios sabe!

MANOLITO

Porque si no, yo, después de que comiera
volvería á coger.

MÚSICA

CATALINA

Pobre jilguerito,
que era mi alegría,
pues cantaba alegre
cuando yo reía.

MANOLITO

Pobre jilguerito,
qué va á ser de ti
solo por el mundo,
sin tenerme á mí.

CATALINA

¡Ay mi jilguerillo,
qué pena me das,
cuántos sufrimientos
pasarás!
Ya verás, bonito,
cuántas desazones.

PERICO

Ya verás qué caros
van los cañamones.

MANOLITO

No hagas tonterías
que eres muy chiquito.

PERICO

Ten mucho cuidado
no te coman frito.

CATALINA

Jilguerito rebonito,
que á volar ya libre vas,
no te olvides, jilguerito,
de estos pobres amiguitos
que te dieron libertad.
Escuchad... escuchad.

MANOLITO

¿Qué nos dice?

CATALINA

Calla ya.
Cómo me entristece
su pipiripí,
dice que no quiere
marcharse de aquí.

MANOLITO

Dice que el espacio
le causa temor.

PERICO

Dice que en la jaula
se encuentra mejor.

CATALINA (*Recitado.*)

Abrele la jaula
que se marche ya.
(*Cantado.*)
Pobrecito mío
qué pena me da.

LOS TRES

Volando va
qué pena da.

HABLADO

CATALINA

Ya no se le ve.

MANOLITO

Se ha perdido en el cielo.

CATALINA

Qué que vaya á contarle á madre lo que nos pasa.

PERICO

Más vale que no se lo cuente, porque si ella lo
oiera, bajaba. (*Se oye toser en la escalera.*)